

por ciento en la casa de espósitos de Paris llamada *Hotel Dieu*; en Inglaterra se ha observado un embarazo doble sobre noventa y seis ordinarios, y en el hospicio de la *Maternidad*, en Paris, se ha notado un parto doble sobre noventa y uno y dos tercios ordinarios; sin embargo hay algunos países en donde suelen ser mas frecuentes los nacimientos de mellizos; tales son, entre otros, Chile y la Pensilvania. El nacimiento de gemelos depende á veces del padre, segun se ha probado; y tambien hay hombres que solo enjendran hembras, y otros que solo producen varones (1).

Entre los primojénitos, se notan por lo comun mas varones que hembras; observándose cabalmente lo contrario entre los posteriores. De ahí es que los esposos entrados en dias enjendran mas hembras que varones, al paso que los recién-casados, que todavía estan en lo sumo de su pujanza, enjendran mas varones que hembras. En efecto, los hombres quebrantados por el deleite solo producen individuos del sexo mas delicado.

(1) Ya es bien sabido que hay muchas mujeres que, sin tener el menstuo, son tan fecundas como las otras. Sin embargo no anda Roussel muy acertado, cuando dice que las mujeres solo deben esta incomodidad periódica á la vida social y al uso de alimentos escitantes, puesto que las hembras de los monos evacuan tambien sangre por la vulva con mas ó menos constancia, y tampoco se ven libres del tributo mensil las salvajes mas miserables y bravías.

SECCION SEXTA.

DEL PARTO Y LA LACTANCIA ENTRE LOS DIFERENTES PUEBLOS DEL GLOBO.

El Génesis dice que Dios condenó á la mujer que habia probado el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, á un parto doloroso. Esta alegoría, si es que lo sea, segun han creido muchos Padres de la Iglesia, entre otros san Jerónimo, es adecuada y hermosísima. La vida social ha sujetado la mujer á estos achaques, pues vemos á las Indianas bravas, las Negras, las Americanas, las Siberianas, las Kamtschadadas, las isleñas de la Polinesia, las Hottentotas, etc., parir casi sin dolor; mientras que las mujeres de las naciones civilizadas estan propensas en el parto á mil accidentes funestos. Quanto mas nos acercamos á la naturaleza, mas nos favorece, y quanto mas nos desviamos de su regazo, mas nos castiga. Las sencillas labriegas paren con facilidad y se restablecen en pocos dias. En Suiza y en Rusia, se han visto algunas al dia siguiente cargar el recién-nacido sobre sus espaldas (1), y acudir á las penosas

(1) Los salvajes no dan ningun auxilio á las parturientas, por-

tareas del campo. Las mujeres de los Indios bravos ni siquiera interrumpen para el parto sus faenas ordinarias. ¡Qué diferencia entre estas mujeres y nuestras damas delicadas! ¡Cuántas de estas últimas perecen en el parto! Una Hotentota se partea á sí misma en campo raso, corta de una dentellada la cuerda umbilical, y lleva el recién nacido á su choza á manera de lio. Nosotros necesitamos parteras y comadres sin término; y no pocas veces su mismo desacierto y sus desafortadas operaciones agravan los dolores del parto; unas veces estropean las desventuradas mujeres, otras estraen el niño á pedazos, sajan el vientre, arrancan la matriz con la placenta, causan hemorragias uterinas mortales, inflamaciones de la matriz, etc., porque las mas veces violentan la naturaleza. Fuera de esto, el virus venéreo, las afecciones raquílicas y los vicios escrofulosos introducidos en la economía animal de la mujer desde su mas tierna juventud, atajan el completo desarrollo de su sistema huesoso, ó lo desencajan, y mantienen el bacinete en un estado de encojimiento funestísimo para el parto. Por otro lado, la estrechez de nuestros vestidos, la haraganería, el abuso de los deleites, la destemplanza en los manjares, el exceso de bebidas irritantes, como el café y los licores, el hábito perezoso de permanecer continuamente sentados, y otras mil causas, contrarrestan que creen que es mas seguro dejar que obre la naturaleza, y que los individuos estropeados que entre nosotros se ven, lo fueron por la torpeza de comadres y nodrizas. (Sam. Hearne, *Voyage à la baie d'Hudson*, tom. 1, páj. 144, trad. fr.)

tan el impulso de la naturaleza que propende á reunir todas sus fuerzas para esta escrecion. Por esta causa son tan fatales á las mujeres el estudio y la lectura, porque llevan al cerebro todas sus fuerzas vitales, y quitan á los órganos sexuales su natural pujanza. De ahí es que las mujeres eruditas son comunmente estériles, ó adolecen en el parto de los mas graves accidentes. Sin el hábito, tan generalizado en el dia entre las mujeres, de estar constantemente ociosas, ó de enardecer su fantasía con pinturas novelescas, á buen seguro que no serian sus partos tan trabajosos ni funestos. La salud solo puede fortalecerse con el ejercicio corporal, y el histericismo y todos los achaques consiguientes traen su origen de un régimen contrapuesto.

La mujer pues pare con dolor por haber probado el fruto del árbol de la ciencia; díganlo sino nuestras pobres labradoras, que no viven sino del fruto de la ignorancia, y paren con la mayor facilidad. En el Oriente, las mujeres tienen el bacinete muy ancho, lo que hace sus partos menos costosos. Parece tambien que el frio comprime los órganos sexuales de las mujeres de nuestros paises, y que el calor los dilata, de donde resulta que los partos deben ser mas trabajosos en los paises frios, y mas fáciles en los cálidos (1).

Las mujeres de los Caaiquis son tan feas, al par de sus maridos, que algunos viajeros han compa-

(1) Chardino, *Voyage en Perse*, tom. VII, páj. 164; Paxman, *Med. Indor.*, paj. 43; Thevenot, Grose, *Voyage dans l'Indostan*; *Philosoph. Trans.*, etc., etc.

rado esta nacion con los monos (1). La mayor parte de las naturales americanas tienen los órganos sexuales muy comprimidos (2); y muchas de ellas crian á sus hijos hasta la edad de dos ó tres años. En Chile, son tan fecundas, que paren con frecuencia mellizos (3). Otro tanto sucede en Pensilvania (4), cuyo clima produce el mismo efecto en el ganado. Casi todas estas mujeres salvajes paren sin dolor ni penalidad, aun en las rejiones frias (5). Entre los Caribes de la Guayana, prevalece una costumbre estrañísima, pues cuando la mujer ha parido, se levanta para atender á sus quehaceres, y el marido se mete en cama, y recibe las visitas y parabienes. Pison advirtió esta misma costumbre en el Brasil; pero lo mas particular es que tambien la practicasen en la antigüedad los Tibarenos, pueblos inmediatos al Ponto Euxino, segun Apolonio de Rodas, y los Corzos, en tiempo de Diodoro Sículo: esta costumbre estravagante subsiste todavía en algunos territorios de Francia inmediatos á los Pirineos (6).

(1) Nicol. del Techo, *Relat. de Caaiguar. gent.*, páj. 34.

(2) Américo Vespucio, *Lett. á Lorenzo de Medici*, páj. 110; Riolan, *Anthrop.*, páj. 306.

(3) Molina, *Saggio sulla storia naturale del Chili*, páj. 333.

(4) Acrell., *Nye Swerige*, etc., citado por Haller.

(5) Lafiteau, *Mœurs des Sauvages*, tom. 1, páj. 590; las Canadenses, segun Charlevoix, *Nouv. Franc.*, tom. III, páj. 288; las Gaspesianas, segun Leclerq, *Hist. de la Gaspes.*, páj. 46; y aun en Groenlandia, segun Egede, *Gamle Groenland*, páj. 81; y tambien en el Misisipi, *Relation de Voyag. au Nord.*, páj. 297, etc.

(6) Las Iberas recién-paridas saltan de la cama, para que en

No cabe mas rematada desventura que la condicion de las casadas en la mayor parte de los pueblos americanos; de ahí es que las Orinoquesas miran con horror el matrimonio, á causa de la esclavitud é improbas faenas que trae consigo (1). Entre los hombres que solo aprecian el valor feroz y un desafortamiento ciego, el ente mas desvalido paga siempre el resguardo que se le franquea, con el sacrificio de toda su libertad y de toda su dicha. Así es que las mujeres hacen abortar muchas veces su fruto, y matan á sus hijas para libertarlas de tan desventurada existencia (2). En Groenlandia, entierran á la viuda junto á su marido, porque la infeliz se moriria de hambre (3) en tan rigurosos climas (4). Otras abandonan sus hijos lisiados, por considerarlos incapaces de ajenciarse el preciso sustento (5); por otra

en ella se eche su marido, á quien sirven (Estrabon, lib. III); costumbre que al parecer subsiste todavía en el Bearne, parte de la antigua Vasconia, bajo el nombre de *Cowade*; este uso ridiculo fué introducido en Córcega por los Iberos (V. *Annales des Voyages*, tom. II, cuad. VI; y Carli, *Lettres améric.*, tom. I, páj. 144.)

(1) Jos. Gumilla, *Orinoco ilustrado*, tom. II, etc.

(2) Entre los Knistenales, segun Mackenzie, *Voyage dans Pintér de l'Amérique*, tom. I, páj. 242; los Esquimales provocan el aborto de sus mujeres, Ellis, *Voyage á la baie d'Hudson*, tom. II, parte 2ª, páj. 118; Denys, *Hist. de l'Amérique septent.*, tom. II, páj. 365, etc.

(3) De Reste, *Hist. des péches*, tom. II, páj. 441.

(4) Ellis, *Hudson's bay*, páj. 198; Herrera, *Décad.* 7.

(5) Gumilla, páj. 2 y 234; Techo, *Hist. of Paraguay*, en Churchill, *Colecc.*, tom. VI, páj. 106.

parte, es muy difícil que en aquellas incultas rejiones y con tan trabajosa vida alcancen los niños estropeados la edad madura (1). Todas estas causas nos esplican la buena constitucion de aquellos pueblos, y porqué no se ve entre ellos ningun hombre imperfecto (2). Sin embargo, desde que los Americanos estan sujetos á los Españoles, como el trabajo á que se dedican les afianza el sustento, no abandonan ya á sus hijos, y por esta causa se encuentran entre ellos muchos individuos lisiados (3).

Los salvajes no crian nunca familias tan numerosas como los pueblos civilizados (4); cuando nacen dos mellizos, no pudiendo la madre criar á entrambos, queda abandonado el mas débil (5). Los Peruanos reputan el nacimiento de los mellizos por de funesto agüero, y siempre desamparan el niño menos robusto (6). Si muere la madre cuando está criando á su hijo, lo entierran vivo con ella, por no poder conservarlo (7). Tambien se han visto muchos niños abandonados ó sacrificados por sus padres que no podian criarlos (8); de esta suerte nace la ferocidad de los apuros de la vida bravía, ahogando la voz de la naturaleza en los pechos pa-

(1) Creuxii, *Hist. Conadá*, páj. 57.

(2) Piso, *Med. brasil.*, lib. ix, cap. iv, páj. 6.

(3) Ulloa, *Viaj.*, tom. i, páj. 293.

(4) Maccleur, *Journal*, páj. 63.

(5) *Lettr. édif.*, tom. x, páj. 200.

(6) Ariaga, *Extirp. de la idolatría del Perú*, páj. 32-33.

(7) Charlevoix, tom. iii, páj. 368; el P. Melchor Hernandez, *Memorias de Chiriqui*; Colbert, *Collect. orig. papers*, tom. i.

(8) Venegas, *Hist. de California*, tom. i.

ternales. Sin embargo los salvajes aman tiernamente á sus hijos, y son naturalmente muy sensibles (1).

Los Americanos parecen por lo jeneral muy frios, porque la dificultad de subsistir sin agricultura, y con solo el producto de la caza ó de algunas raices agrestes, debilita extraordinariamente su complexion; y de ahí es que las mujeres, segun dicen, promueven el ardor de sus maridos, aplicando á sus órganos ajados y marchitos parches de insectos ó vegetales estimulantes. Los mas son poco celosos: los ajigantados Patagones dejan á los extranjeros en plena libertad con sus mujeres (2). Entre los salvajes peruanos, segun Ulloa, las muchachas desfloradas merecen mayor aprecio que las vírgenes: y ya llevamos dicho que los Americanos septentrionales se contentaban á veces con una sola mujer entre muchos hombres. Los Hurones, los Nachez y los bravos del istmo de Darien permiten á sus mujeres tomar parte en el gobierno. En los parajes donde es descompasada la demasía de hombres, como entre los ribereños del Orinoco, segun Walther Raleigh, hacen frecuentes irrupciones en los países inmediatos para arrebatarse mujeres.

Hanse visto algunas con cuatro pechos, en vez de dos (3), como sucede en algunas hembras de animales que los tienen supernumerarios; pero estos dan muy poca leche. Quanto mas cercano está el

(1) Gumilla, *Orinoco*, tom. i, páj. 211; Biet, *France équin.*, páj. 390.

(2) Pernetty, *Voyage aux Malouines*, tom. ii, páj. 127.

(3) Percy, art. *Mamelle* del *Dictionnaire des Sciences médic.*

niño al nacimiento, mas inmediata al esternon está colocada la mitad de su longitud; pero este punto descende conforme el niño va creciendo.

La especie humana, dotada de razon, es quizás inferior en ciertos casos á los animales guiados por su natural instinto; y mientras que la leona cruel acude gozosa á todos sus deberes maternos, la mujer descastada se muestra indiferente á los suyos entre los pueblos cultos, abandonando su hijo á brazos mercenarios. ¿En donde hallará el infeliz párvulo las entrañas maternas y los desvelos que requiere su desvalimiento, cuando la que le dió el sér le abandona á merced de estraños?

La secrecion de la leche parece proporcionada á la del menstuo; pues las Islandesas tienen muy poca, lo mismo que todas las mujeres de los países frios. El Obispo de Troil (1) asegura que solo crian durante pocos dias, y que suplen con la leche de vaca la que á ellas les escasea. Pero en Egipto, en la isla de Ceilan, y en la mayor parte de los países cálidos y húmedos, las mujeres pueden criar durante mucho tiempo, y tienen los pechos muy abultados (2). Lo contrario sucede en los países secos, elevados y combatidos de los vientos, como en Castilla, la Provenza, etc. Dicen algunos viajeros que

(1) *Lettres sur l'Islande*, trad. fr., Paris, 1781, en 8º, página 274.

(2) La leche de las Europeas que pasan á Batavia es tan salobre, que no pueden criar á sus hijos; mas no sucede lo propio con la de las negras. *Mém. acad. des Sciences*, Paris 1707, hist. páj. 10.

se ven en Rusia algunos hombres que casi podrian criar como las mujeres (1).

La primera leche formada despues del parto es muy serosa y algo laxante; lo que es muy conveniente al niño para descargar sus intestinos del meconio de que estan barnizados. Nuestras comadres ignorantes desperdician esta primera leche de la madre so pretexto de que podria dañar al niño; pero esta precaucion defrauda á la naturaleza, que nada hizo en vano, de sus atinados intentos.

De ahí es que los recién-nacidos, no pudiendo descargarse de aquellas materias negruzcas que se agolpan en sus entrañas, se ven casi siempre acometidos de retortijones violentos que los ponen á pique de perecer. ¡Cuántos funestos accidentes se precavieran si siguiésemos los intentos de Aquel que ordenó todas las cosas con bondad y sabiduría! No es menos perjudicial la costumbre de dar á los recién-nacidos un poco de vino azucarado, porque estimula con demasía las fibras y el estómago harto débiles en aquella época, y porque es de suma importancia no violentar entonces el temperamento, ya que toda la salud de la vida depende de aquellos primeros instantes.

À medida que el niño va cobrando nuevos medros y fuerzas nuevas, pónese la leche de la madre

Las Singalesas crian á sus hijos hasta la edad de cuatro ú cinco años; y no suelen tener mas que tres ó cuatro. Estos crecen al principio con harta pausa; á los dos años apenas pueden sostenerse en pie; pero en breve se espigan y descuellan.

(1) *Comment. petropol.*, tom. III, páj. 278.

mas densa y sustanciosa. Al cabo de algun tiempo conviene darle algun alimento mas sólido, como, por ejemplo, la panatela; mas por ningun estilo debe subministrársele la papilla que se hace con harina y leche, porque forma una especie de cola ó masa pegajosa de ardua dijestion. En Suecia y en todos los climas ríjidos, perecen mayor número de niños que en Francia y en los países meridionales. Se han visto Africanos polígamos que tenían hasta doscientos hijos, cuando con dificultad pueden salvarse dos ó tres en las rejiones septentrionales, donde los inviernos duran nueve meses.

Por lo comun maman los niños hasta la edad de la denticion; pero como hay madres que andan escasas de leche, vense obligadas á quitarles el pecho antes de dicho tiempo. Algunos viajeros aseguran que las Laponas desmaman á sus hijos al tercer dia despues de nacidos. Algunas Indias salvajes de América y muchas negras crian á sus hijos hasta la edad de tres ó cuatro años, porque son amas escelentes y muy castas.

En las mas de las mujeres, la secrecion de la leche suspende el menstuo, porque los humores van á parar naturalmente á los pechos. Por lo comun tampoco conciben, ó si lo verifican, agótanse sus pezones, porque la economía viviente no puede acudir á dos secreciones simultáneas. Sin embargo, hay ejemplares de mujeres que, si bien en corta cantidad, tienen el menstuo mientras dura la lactancia.

Tambien hay ejemplares de doncellas muy reca-

tadas que, habiéndose hecho chupar los pechos por un niño, dieron bastante leche para criarlo tan bien como su propia madre; porque la succion habia excitado el órgano lactífero, promoviendo un flujo de humores. Tambien se citan algunos ejemplares de mujeres de cincuenta y cinco, sesenta, y hasta de setenta y seis años, que, habiendo por una casualidad hecho chupar por un niño sus pechos marchitos, produjeron leche por espacio de algunos dias: sin embargo estos casos son rarísimos. Algunos autores refieren que un marinero, habiendo enviudado, y hallándose embarcado con un hijo suyo de pechos, le presentó el pecho para acallarle, y que fue muy grande su admiracion, cuando al cabo de tres ó cuatro dias vió acudir la leche. Si esto es verdad, queda sincerada la naturaleza de la tacha que se le pone de haber dado á los hombres pezones inservibles.

El dilatado desvalimiento de los niños, la necesidad que tienen de su madre hasta una edad bastante avanzada, requiere una comunidad, una asociacion, que sin duda alguna es el cimiento primitivo de toda sociedad humana; pues ya se alcanza que deben establecerse mas relaciones entre una mujer y su hijo, durante siete ú ocho años, que entre una hembra de cualquiera animal y sus hijuelos, en las pocas semanas que dura la cria. De ahí es, que siendo mas prolongada nuestra educacion, mas íntimas nuestras sociedades, mas estensas nuestras conexiones, y mas cabales nuestros sentidos y entendimiento, debemos forzosamente descollar sobre los demás vivientes. Su estado insocial puede atribuirse á la ra-

pidez de sus medros, que los pone pronto en estado de pasar sin sus padres y de aislarse para toda la vida. Vese tambien por lo dicho lo muy perjudicial que es al estado social la costumbre de las amas, que quebranta uno de los vínculos mas sagrados, cual es el que une el niño á su madre, puesto que crea, en vez de hijos atentos y cariñosos, hombres indiferentes y desafectos á sus padres. Por otra parte, ¿es cierto que la leche de una mujer estraña les pruebe tan bien como la de su propia madre? ¿Estan por ventura connaturalizados con una complexion ajena y con unos humores diferentes de los que los criaron en el seno materno?

Algunos autores son de parecer que los niños heredan el carácter físico y moral de sus amas, y que hasta cierto punto chupan con la leche su alma: este aserto, aunque no sea cabal, tiene visos de verdadero, puesto que la leche de una mujer biliosa é iracunda debe necesariamente participar de las modificaciones de su temperamento y ejercer poderoso influjo sobre el de la tierna criatura. La leche de los animales, aunque poco análoga á nuestra naturaleza, fuera quizás mas sana que la de muchas nodrizas. El clima influye en el niño, no menos que el ama. Dos esposos ingleses, rubios ó rojos, tendrán en Lóndres un hijo rubio como ellos; pero si se trasladan á Jamaica, tendrán hijos criollos criados por una negra, los cuales nacerán con ojos negros y pelo negro y un cútis mas moreno que sus hermanas y hermanos europeos (1).

(1) Hawkesworth, *Collect. of Travels*, tomo III, páj. 374.

Cuando se quitan los pechos á los niños, es preciso poner sumo cuidado en moderar la cantidad del alimento, el cual ha de ser de fácil digestion, especialmente cuando empiezan á apuntarle los dientes, pues suelen perecer muchos de las diarreas y convulsiones que sobrevienen en dicha temporada.

Las mujeres de nuestros climas dejan de ser por lo comun buenas amas á la edad de cuarenta y cinco años poco mas ó menos, época en que tambien desaparece el menstuo. Por otra parte, quanto mas temprana fué su pubertad, mas pronto pierden esta facultad, ya dimane este efecto del calor del clima, ya dependa del linaje ó de la rapidez de los medros y de su pronta perfeccion. La muerte de los órganos sexuales produce en el cuerpo importantísimas mudanzas que hasta pueden traer consigo la muerte universal.